

## Serge Bozon

Decir que Serge Bozon es un gran realizador es innegable. Sin embargo, tan fundamental es esto como mencionar la constelación de creativos colaboradores a su alrededor – principalmente Axelle Ropert, así como Pierre Leon y, a cierta distancia, Jean-Charles Fitoussi, Aurélie Georges, y Jean-Paul Civeyrac. Sus películas son fascinantes y están lejos de tener la difusión que merecen. Bozon se mantiene como el *animador* del grupo, su figura más conocida, tras solo un puñado de largometrajes como director.

Bozon y sus compañeros han creado un universo idiosincrático que existe tanto dentro como fuera de sus películas. Ardientes estetas, su banda, tan particular en sus gustos como los *jóvenes turcos* de los años 50 en París, se formó a mediados de los años 90 con la revista *La lettre du cinéma*. El estatus de Bozon como crítico/realizador (escribiendo ocasionalmente para *Cahiers du Cinéma*, *Vertigo*, y *Trafic*) es algo extraño en un cineasta de su generación.

Las referencias más fuertes para Bozon no son los directores canónicos de la Historia del Cine sino un linaje más romántico, menos modernista. Estimando la ternura y el melodrama de la tradición *macmahonista* (Preminger, Lang, Losey, Walsh) también encuentra inspiración en un grupo históricamente marginalizado de figuras intelectuales *post-nouvelle vague*, Jean-Claude Biette, Paul Vecchiali, y Adolfo Arrieta entre ellos.

Bozon ha demostrado sus habilidades historiográficas de manera espectacular en *Beaubourg, la dernière Major!*, un extenso programa comisariado junto con Pascale Bodet en el Centre Pompidou en 2010. Con humor y libertad, la pareja de cineastas seleccionó no solo de las líneas ya mencionadas de la historia del cine también, entre otros, Léon, Ruiz, Moullet e, ingeniosamente, el dúo cómico Éric y Ramzy (¡presentando a Stroheim!). Bozon también ha escrito sobre ellos en *Cahiers du Cinéma*, comparándolos con *Curb Your Enthusiasm*.

Su película *La France* (2007) es una de las incontestables obras maestras de la última década. Con un guión elegante de Ropert, también inspirado por Fuller, Walsh, y Tourneur, particularmente en su representación de camaradería masculina en tiempos de guerra. También hay una integridad, humildad y esperanza como la que se puede encontrar en *Barnet* y los magistrales musicales soviéticos de la época. Este matiz agridulce está presente en toda su obra – sus protagonistas (Edouard en *Mods* [2002]; Camille en *La France*) son solitarios, frágiles, leales, viviendo su vida frente a algún tipo de peligro, real o imaginado. La perspectiva es sorprendentemente casta.

Bozon es una figura importante como parte de linaje de la *nouvelle vague* y lo que vino después. Su precisión y pasión es un antídoto a la ambigüedad y austeridad creciente en las tendencias del circuito de los festivales y sus trabajos no son crítica cinematográfica filmada (en contra de Godard) o guiños postmodernos a la cultura cinematográfica contemporánea sino, simplemente, obras cinematográficas hermosamente confeccionadas.

**Michelle Carey**, Serge Bozon, *Film Comment*, nº50.